Opinión

SEGUNDA VUELTA DE LAS PRESIDENCIALES EN FRANCIA

Ideología y no ideología en el final de la Historia

Andrés Betancor

El éxito de Macron ha vuelto a colocar el foco del debate político sobre las ideologías y su eventual final. La mejor ilustración es la crisis de los partidos que, tanto en Francia como en España, pero también en otros lugares de Europa, encarnan la derecha y la izquierda. Sin embargo, la victoria de Macron, entre otros, no es el éxito de una nueva ideología centrista, digamos en términos genéricos, cuanto la derrota de las viejas. Las "perdedoras" están muriendo por inanición. Ya no se sabe qué significa ser de izquierdas ni de derechas.

Se han utilizado distintos criterios para concretar la diferencia. Al final, el de mayor éxito es el que asegura que en el binomio libertad-igualdad prima una u otra. Según este planteamiento, formalizado por ejemplo por N. Bobbio, la izquierda como ideología, y en consecuencia su acción política, se centra en la igualdad, mientras que la derecha, en la libertad. No me atrevo a afirmar que tal criterio, simplista, fuese en algún momento correcto. Ahora bien, no me cabe duda de que ya no es operativo, por dos razones.

En primer lugar, por una razón institucional. Los Estados modernos han asumido, sumando a la vertiente democrática y de Derecho, otra social, erigiendo un Estado social y democrático de Derecho. Incluso en la UE, que tiene el extraordinario récord, innegable salvo para los sectarios, de que la paz en Europa, perseguida durante siglos, es el fruto principal del mercado, ha sancionado en los Tratados fundacionales la "economía social de mercado" (art. 3 TUE). Un Estado que garantiza, con independencia de quién gobierne, el bienestar en ámbitos tan reivindicados por las izquierdas como la sanidad y la educación, al mismo tiempo que se disfruta de amplia libertad y tolerancia. A pesar de los recortes, las señas de identidad del Estado del bienestar no se han visto afectadas. En consecuencia, los ciudadanos disfrutamos de un grado, irreconocible en el pasado, tanto de libertad como de igualdad, con el que cualquier ideología y acción política que pretenda apostar por más libertad o más igualdad no va a obtener una ganancia significativa, sólo marginal y aún menos, para diferenciarse de las demás. Se podrá desear más igualdad o más libertad, pero eso no va a suponer ningún cambio radical en la configuración del Estado.

Y, en segundo lugar, porque se ha establecido un consenso básico entre izquierdas y derechas alrededor de unas reglas de juego compartidas que ha producido la confluencia ideológica, con la consiguiente desaparición de las fronteras que las separan. Lo que la institución (Estado social y democrático de Derecho) ha unido, el consenso político alrededor de sus reglas básicas lo ha terminado por sancionar. El peso de la institucionalidad democrática ha terminado devorando las diferencias ideológicas y políticas.

La crítica a la corrupción es la mejor demostración de la crisis de las ideologías tradicionales

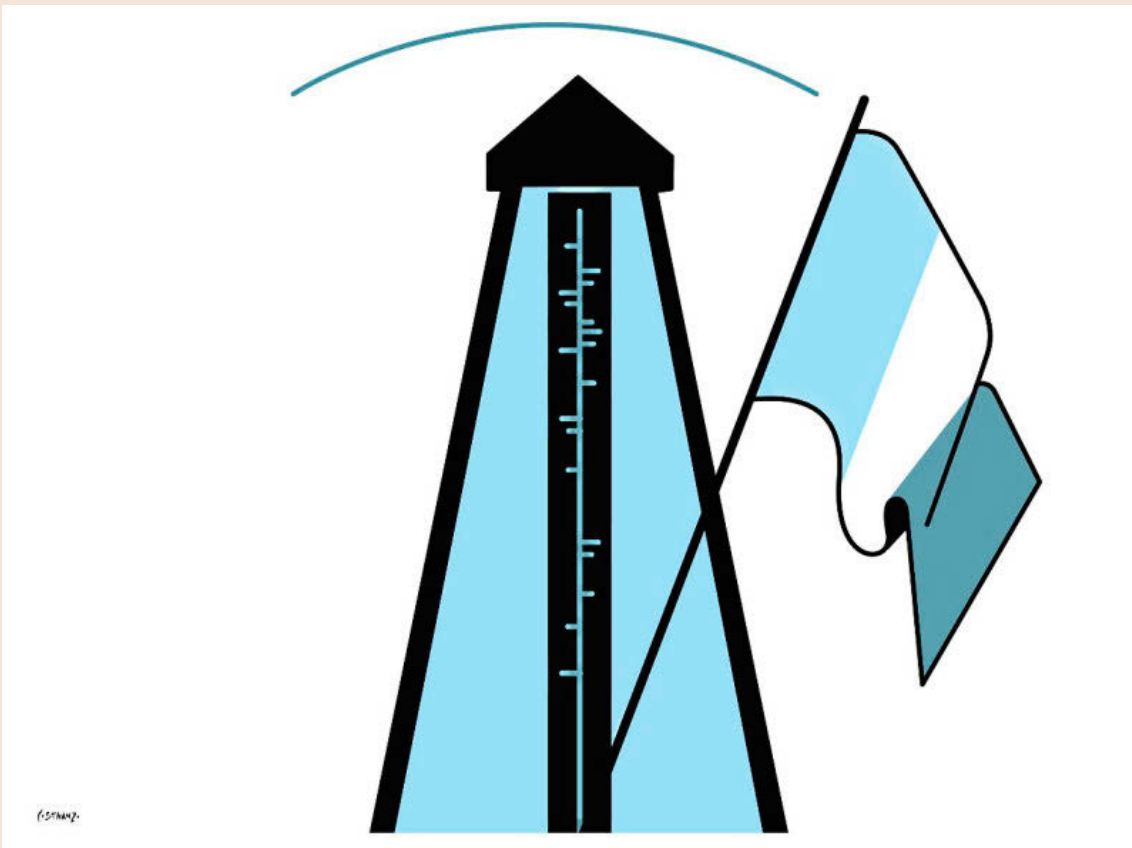
Políticas reales y efectivas

El éxito de Macron está en que ha entendido que este eje de confrontación ya está superado. Lo que el ciudadano quiere es que las políticas de más libertad y más igualdad sean reales y efectivas. No hay cambio en este desiderátum, pero sí en el modo o forma de alcanzarlo. En la ideología/política antigua, bastaba con señalar el objetivo, cuanto más ambicioso mejor, para producir la hipnosis "dedocrática". Era como el carterista que utiliza la treta del mapa para, en el descuido, robar. Al cabo, el ciudadano, sorprendido en su buena fe, se indigna. Ahora desconfía de los que le señalan paraísos en los mapas ideológicos y se preocupa de la cartera. Quiere mejorar, prosperar... que le resuelvan los problemas, pero ya no cree en los paraísos amnestesiantes. El populismo no es alternativa; no es una ideología, y aún menos moderna. Es una estrategia política de conquista del poder. Su engaño ha durado el tiempo mínimo imprescindible para mostrar sus miserias, sus mentiras y su incapacidad para ofrecer soluciones.

La ideología/política moderna es la de la acción: cómo se hacen las cosas. Se podría barruntar que se está llegando al fin de la ideología. Fukuyama nos expuso el fin de la Historia, que fue simplificada hasta límites absurdos, mas tuvo el éxito de ilustrar que ya se había consolidado un modelo de Estado, el liberal democrático, sin competencia. Ya no hay confrontación de modelos de Estado, ni de ideologías/políticas que los defiendan. Es el éxito del liberalismo; el que ha transformado el debate político para centrarlo en la "cantidad" de libertad o de igualdad/solidaridad que se quiere introducir en la pócima de la acción del Estado, pero siempre estarán presentes y poca será la diferencia de "sabor".

Hoy la divergencia radica en el modo en el que el poder se ejerce. En este contexto tiene una primordial importancia, por ejemplo, la corrupción. Es una manera o forma de concebir el ejercicio del poder que sí marca diferencias. La crítica a la corrupción es la mejor demostración de la crisis de las ideologías tradicionales y el surgimiento de la nueva. Ya no preocupa tanto el paraíso cuanto que no nos roben la cartera. En el fondo, del paraíso ya nos ocupamos cada uno de nosotros. Es nuestra radical humanidad; nuestra libertad.

Catedrático de Derecho administrativo



Tiempo de redescubrir Europa

Britta Weidenbach

El que considerábamos principal riesgo político del año en Europa ha sido evitado gracias al resultado de las elecciones francesas. Las olas populistas parecen haberse calmado por el momento. Hemos aprovechado para actualizar nuestra visión y sobreponderar la renta variable europea, ya que creemos que la incertidumbre política era el principal factor que mantenía a los inversores, en especial a los extranjeros, alejados de la UE.

Las ventajas de Europa ya no pueden ignorarse. Además de un entorno macroeconómico favorable, el impulso de los beneficios de las compañías es el principal argumento para invertir en Europa. Este año esperamos crecimientos de dos dígitos en los beneficios, en comparación con el ejercicio pasado. Hasta el momento, la temporada de resultados ha confirmado nuestras perspectivas positivas. La renta variable europea está negociándose a múltiplos razonables, particularmente en comparación con la de Estados Unidos. Aunque muchos inversores dicen que Europa vuelve a ser atractiva, esta visión no se ha reflejado aún en las asignaciones de sus inversiones. Esto a pesar de que este será el año en el que veremos finalmente un punto de inflexión en Europa, con el regreso de sólidos beneficios tras cinco años prácticamente planos.

Los resultados de los nacionalistas están siendo peores de lo que sugerían las encuestas

Más integración

Con Emmanuel Macron al frente, el principal socio político de Alemania tendrá un líder comprometido con Europa. Su llegada al poder podría mejorar las expectativas de los inversores de más integración europea, quizás a través de una política fiscal mejor coordinada y más estimulante. Para fin de año, la estabilidad europea podría incluso resultar mayor a la que había a comienzos de año. Dicho eso, es importante no minimizar los resultados electorales, que demuestran un alto nivel de insatisfacción de los votantes con los partidos políticos más establecidos. A pesar de todo, en las últimas seis elecciones en Europa los candidatos nacionalistas han tenido resultados peores que los que sugerían las encuestas.

En conjunto, vemos una reducción en el riesgo político en Europa. Sin embargo, debido a que la separación de Reino Unido y Europa implicará fricciones e inestabilidad, esperamos que el Brexit continúe siendo un lastre económico en el corto a medio plazo no solo para el país, sino para toda la UE. Sin importar cómo de buenas resulten las negociaciones, a lo sumo lograran minimizar los daños sin eliminarlos por completo. El siguiente riesgo en importancia continúa siendo Italia, donde la insatisfacción política y un sector bancario frágil se combinan con un crecimiento económico en declive. No obstante, no se prevén nuevas elecciones en el país transalpino antes del último trimestre de 2017.

Esperamos que el Brexit continúe siendo un lastre económico para Reino Unido y para toda la UE

Responsable de renta variable europea en Deutsche Asset Management